

# ALCANTARA

REVISTA LITERARIA

\*

PUBLICACION MENSUAL DE LOS SERVICIOS CULTURALES

DE LA

EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE CACERES

\*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALACIO PROVINCIAL.—TELÉFONO 1584

## Precios de suscripción

En ESPAÑA: 25 pesetas al año. EXTRANJERO: 30 pesetas

Número suelto: En ESPAÑA, 3 ptas. EXTRANJERO, 4 ptas.

## SUMARIO

Filosofía existencialista de la soledad.....	<i>Eugenio Frutos.</i>
Ideario extremeño.....	<i>Fr. Juan de los Angeles.</i>
Este vivir de mi vida.....	<i>Fernando Bravo y Bravo.</i>
Exaltación del indiano.....	<i>Ricardo Becerro de Bengoa.</i>
Evocación de Extremadura.....	<i>Manuel Delgado Fernández.</i>
Un poeta de la Mancha: Juan Alcaide Sánchez.	<i>Cástulo Carrasco.</i>
Momento de vida (Cuento).....	<i>Jesús Delgado.</i>
Frío y Canción del alba.....	<i>Manuel Terrón Albarrán.</i>
Informaciones y reportajes: Dibujar desdibujando, o el arte de la caricatura.....	<i>Valeriano Gutiérrez Macías.</i>
Mientras las niñas cantan.....	<i>Eladia Montesino.</i>
En la I Feria Nacional del Campo: «Ya puedes estar contenta».....	<i>Lucio.</i>
Plazuelas cacereñas: En mi Plazuela «Santa María».....	<i>García Durán Muñoz.</i>
Cangilón.....	<i>Julio Mariscal Montes.</i>
Crítica sin hiel.....	<i>Un aprendiz de hablista.</i>
Triste recuerdo.....	<i>J. Ramos Aparicio.</i>
Mirador: Crónica.....	<i>Curio O'Xillo.</i>
Página necrológica.....	<i>F. B.</i>
Al margen de los libros.....	<i>Pedro Romero Mendoza.</i>
Notas breves: De dentro y de fuera.....	<i>José de la Peña.</i>
Noticia de Revistas.....	<i>C. R.</i>
Bibliografía.....	
Láminas.....	<i>Caricatura de Burgos Capdevielle y fotos de Carpintero, Herreros y Roca.</i>



# ALCANTARA



AÑO VI

30 SEPTIEMBRE 1950

NÚM. 35

## FILOSOFIA EXISTENCIALISTA DE LA SOLEDAD

LA viva filosofía existencialista del presente nos enseña que el hombre es, en sí mismo, autorrelación y heterorrelación. Por el solo hecho de darnos existiendo actualmente, nos ponemos en relación consigo mismo y en relación con el mundo, pues el mundo se nos da en nosotros y con nosotros. Además, nos encontramos contingentes: no hemos sido antes y es seguro que un día dejaremos de ser. Nuestro ser no tiene en sí mismo su fundamento. La heterorrelación—esa «apertura» del ser—no es sólo una ventana abierta al mundo, sino también a lo trascendente, al ser necesario de Dios, que nos sostiene siendo, que nos mantiene en el ser. Falto de esa sustentación, nuestro ser se anonada, es decir, torna a su nada natural, sobre la cual milagrosamente flota y se sostiene.

Pero si nuestro ser no consiste sólo en ensimismamiento (estar y meterse en sí mismo), sino en heterorrelación, ¿cómo es posible experimentar auténticamente un sentimiento de soledad? ¿Se tratará solamente de una ilusión poética o de una debilitación fisiológica del sistema nervioso? Aunque así fuera, no sería por eso menos viva la angustia (y a la par el deleite) de la soledad. Y habría que explicar, en todo caso, cómo era posible esta vivencia, que, por serlo, no sería psíquicamente ilusoria, aunque lo fuese ópticamente. Esta explicación nos hará ver, por su parte, que no es un sentimiento ilusorio, sino real, y que su experiencia no sólo no contradice sino que es exigida por la teoría existencialista del ser humano.

En efecto, hemos topado, pocas líneas más arriba, con el inquietante concepto de la angustia. Desde que Kierkegaard hizo su análisis y fundamentó sobre él el modo de ser humano, su sombra cubre cada vez más el horizonte filosófico. Heidegger piensa que en ese *temple de ánimo* (designación más amplia que la de simple sentimiento) que se llama *angustia* se nos hace patente la *nada*, así como en otros *temples de ánimo*—tal el *aburrimiento verdadero*—se nos hace patente la totalidad de ser.

Por mi parte pienso que todo acto creador (espiritual o corporal) pone al hombre en contacto con la omnitud del ente, haciéndole así partícipe del ser necesario (Dios es el único verdadero creador) y afirmándole en su propio ser, cuya contingencia queda, en el acto de creación, superada.

Por el contrario, en el temple de ánimo de la angustia lo que perdemos es justamente el contacto con el ser. El ser retrocede ante nosotros, perdemos ónticamente pie, y se nos hace patente la nada que nos anonada.

Ahora bien, en este temple de ánimo anonadante va implicada la soledad.

En la angustia, al retroceder el ser, no sólo queda aniquilada la heterorrelación, sino también la autorrelación, pues en ambas el ser consiste. No podemos quedar en nosotros mismos sin quedar, a la vez, con el mundo y con Dios, pues ese «nosotros mismos» consiste precisamente en nuestro estar heterorrelacionado. El alejamiento del ser necesario nos desfundamenta nuestro propio ser, que, desfundamentado, se disuelve en la nada.

Sentirnos solos, es, pues, sentirnos sin Dios, sin mundo y sin nosotros; es el sentimiento de nuestra propia aniquilación. No importa, por tanto, para que el sentimiento de soledad se produzca, la soledad o la compañía físicas. En medio de la más bulliciosa reunión, en medio de la más acogedora familia, nos podemos sentir angustiadamente solos, ya que no hay otro modo de sentirlo sino angustiadamente. En cambio, el asceta en su tebaída puede mantener vivas la autorrelación y la heterorrelación de su ser.

Y así como la angustia es *rara*, aunque no difícil, ya que puede provocarla una nimiedad, también es *raro* el auténtico y profundo sentimiento de soledad. De aquí la posibilidad de considerarlo como ilusorio. Niego que puedan considerarse como auténtica soledad el simple apartamiento, el retiro claustral, la desazón del aburrimiento parcial o la mera falta de compañía. En ninguno de estos casos, sólo por el hecho de darse, la nada nos envuelve, aunque en cualquiera de ellos nos aceche la angustia, como fuera de ellos nos acecha; pueden «provocar» la soledad, pero, de por sí, no son esencialmente soledad. Ni cuando el hombre se queda a solas consigo mismo se queda en soledad; la autorrelación que se mantiene, mantiene correlativamente la heterorrelación. Pero este quedarse a solas consigo puede ser un *estado provocador*. Hay situaciones humanas, como hay temperamentos, que llaman a la angustia. El mismo caso de Kierkegaard, o entre nosotros su congenial Unamuno, son casos de temperamentos provocadores de angustia. No todos los hombres son así, ni las mismas situaciones provocan el mismo temple de ánimo en cada hombre. La angustia en Unamuno se produce principalmente ante su impotencia para conciliar su apetito de inmortalidad con su razón de inmortalidad. Pero también puede provocarse la angustia por la exaltación puramente contemplativa y solitaria de los sentidos; al tocar los límites de la sensación y del entusiasmo, se tocan los límites del ser y, aparece la nada, como puede aparecer

tras la exaltación creadora; es el sabor de ceniza que sigue a los placeres agotadores. (Lo agotado es el contacto con la plenitud del ser).

Cuando la auténtica soledad es sentida por un hombre dotado de poder expresivo, literario o artístico, su obra sacude las entrañas del espíritu. Es Rilke despertando a su dios para no morir:

Tú, mi vecino Dios, si te importuno  
con duros golpes en la noche larga,  
es porque apenas oigo tu respiro  
y sé que solo duermes en tu estancia.

Rilke vivía el ansia del contacto con el ser necesario, que se le escapaba y le angustiaba. Como sentía creado este ser necesario de su propia contingencia.

—¿Qué harás, Señor, cuando yo muera?  
Yo soy tu cántaro ¿y si me quiebro?—

se le deshacía en la nada con su mismo ser, en vez de sustentarlo. De aquí su angustia, a diferencia del místico que logra, contemplativamente, (en la creación se consigue sólo activamente) el contacto con la plenitud del ser.

Y es Antonio Machado:

Y dijo: las galerías  
del alma que espera están  
desiertas, mudas, vacías:  
las blancas sombras se van.

El alma está terriblemente desnuda, sola:

Recuerdo que una tarde de soledad y hastío  
¡oh tarde como tantas! el alma mía era,  
bajo el azul monótono un ancho y terso río  
que ni tenía un pobre juncal en su ribera.

Es ese alma que «aulla al horizonte pálido—como loba famélica» sobre la tierra desnuda. El poeta se ve «como perro olvidado», como «niño que se pierde entre el gentío», y va buscando a Dios entre la niebla.

Así sobrecoge esta auténtica soledad del ser humano.

En cambio, cuando el propio Antonio Machado va conversando con el hombre que siempre va con él, no vive una auténtica soledad metafísica, sino una soledad «psicológica».

Revisadas, a la luz de este análisis, los tipos de soledad que Vossler señala, en su incentivo estudio sobre «La soledad en la poesía española», se ve hasta qué punto esta clasificación empírica ca-

rece de base filosófica y de criterio fijo, aunque sea muy estimable como desbrozamiento del tema, recolección de datos y esbozo de clasificación. Pero no es el objeto de estos apuntes tratar la cuestión del tema de la soledad en la poesía, sino precisar filosóficamente su sentido, para que sirva de supuesto a los estudios de esa índole. No olvide quien los emprenda que «el alma del poeta—se orienta hacia el misterio», si hay auténtica poesía.

EUGENIO FRUTOS

NOTAS:

1.—Las citas de *Rilke* se hacen según la traducción de *Luis Felipe Vivanco* publicada en el número 45 de *ESCORIAL* (Julio de 1944), páginas 237-268. Las citas corresponden a las páginas 239 y 247 respectivamente.

2.—Las citas de *Antonio Machado* se refieren a la primera edición de «*Poesías completas*» hecha por la Residencia de Estudiantes. (Madrid, 1917), páginas 36, 69 y 84, respectivamente.

3.—*Vossler* distingue cuatro tipos de soledad: religiosa, filosófica, sentimental e intelectual y sentimental, amén de varias formas de *fala soledad* (por contraste, mágica, resentida, etc.) Dentro de cada tipo, varios subtipos. Además supone, en la poesía española, una evolución del tema de la soledad de formas superiores a inferiores. (*La soledad en la poesía española*. Trad. de José Miguel Sacristán. *Rev. de Occidente*. Madrid, 1941).



## IDEARIO EXTREMEÑO

Esta ciencia del amor que, conocida, hace sin duda ninguna ventaja a todas las ciencias...

Esta ciencia, con divinas ilustraciones e influjos del Espíritu Santo, se escribe en el corazón; las demás, con plumas de ave y tinta negra, se estampan en el papel.

La violencia del amor (carnal) suele ablandar el rigor de la mente.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES

## Este vivir de mi vida

Este pensar y pensar  
en cosas de fantasía,  
y este soñar y soñar  
de noche igual que de día;

este continuo temer

la alegría

del placer,

con este agradable horror

de tener

oculto en mi alma el dolor;

y este anhelar insistente

lo que no se ha de alcanzar;

este miedo a la partida,

y el deseo de llegar

sin que se entere la gente...

Y esta herida  
que no cesa de sangrar...

¡Qué dulciamargo sin par  
este vivir de mi vida!

FERNANDO BRAVO Y BRAVO